

Conformidad cultural

Como si no fuera suficiente redefinir la fe como una fuerza, deificar al hombre como un dios, y atacar la expiación de Cristo en la cruz, el movimiento de la Fe, además, ha convertido el evangelio de la gracia en un evangelio de avaricia.

Jesús advirtió: "Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee" (Lucas 12:15). Y continuó el Señor diciendo a Sus discípulos la parábola del rico necio, quien estaba acumulando posesiones para la seguridad de su futuro (versículos 16-21). Jesús no condenó la tenencia de posesiones, pero sí señaló la necesidad de una perspectiva temporal en lugar de una perspectiva eterna. Sin acuñar expresiones novedosas, Jesús citó a Su Padre, diciendo al hombre rico:

"Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma" (v. 20). La orden del Maestro fue siempre la misma: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33).

¡Qué diferente es el mensaje de los maestros de la Fe! Esta gente inexorablemente pregona la idea de que la prosperidad es el derecho divino de cada creyente. Esta nueva marca de "cristianismo" no es más que una bautizada forma de avaricia vestida con una capa sutil de "religiosidad". Es una lastimosa conformidad con las tendencias culturales de nuestros días. Como astutamente lo hizo notar Quentin Schuitze, autor de *Televangelism and American Culture*:

"Los televangelistas ofrecen sus propias expresiones personalizadas sobre un evangelio que parece una adaptación de, y dirigida a, la cultura norteamericana. Para expresarlo más crudamente, la fe de algunos evangelistas es más americana que cristiana, más popular que histórica, más personal que colectiva, y más empírica que bíblica. Como resultado, la fe que ellos predicán es altamente opulenta, egoísta e individualista... Estos tres aspectos de la fe del televangelismo reflejan el "Sueño Americano", en el que un automotivado individuo supuestamente puede alcanzar grandes riquezas. También reflejan ellos el impacto del modernismo en la iglesia..."¹

Los cristianos que son prósperos de acuerdo con las normas de la sociedad son considerados también ricos espiritualmente, en tanto que a los pobres se les percibe como indigentes espirituales. Un maestro de la Fe aún llegó a decir:

"No tan solo la preocupación es un pecado, sino que ser pobre es también un pecado, porque la promesa de Dios es la prosperidad".²

Los mercaderes de esta cantaleta se apuntalan en los dólares enviados por los oyentes que esperan lograr fáciles riquezas. Cuando se falla en la consecución de la riqueza, estos seguidores se desvían decepcionados del camino que ellos pensaban era el cristianismo y van en búsqueda de un nuevo gurú* en el reino de las sectas. Como muy sabiamente lo expuso el apóstol Pablo: "En los postreros días vendrán tiempos peligrosos... hombres amadores de sí mismos, avaros,

vanagloriosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella" (II Timoteo 3:1-5).

Transformados por la cultura

Numerosos cristianos están siendo transformados por nuestra cultura más que por Cristo. Buscar el reino de Dios y Su justicia ha sido pervertido en la búsqueda de nuestro propio reino y todo lo demás sobre lo que podamos poner nuestras manos.

En ningún otro lugar se hace más evidente el conformismo cultural de los predicadores de la prosperidad que cuando se trata del tema de la encarnación de Cristo. En literatura y en casetes, en la radio y en la televisión, muchos maestros de la Fe presentan a un Jesús que se parece extraordinariamente a ellos, vestido con ropa de diseñadores exclusivos, viviendo en una lujosa mansión, con una base organizada de donantes y con tanta cantidad de dinero que hasta necesita un tesorero.³

John Avanzini le dice a su numeroso auditorio televisivo que si Jesús hubiera sido pobre, también él quisiera ser pobre. Si Jesús hubiera dormido debajo de un puente, también él quisiera dormir debajo de un puente. Pero si Jesús fue rico, entonces está bien claro que Avanzini tiene también que ser rico. Avanzini razona que si los seguidores de Cristo en Sus días eran ricos, ¿por qué nosotros no podemos ser también ricos en nuestros días?⁴

Los predicadores de la prosperidad están también dedicados a presentar a un Jesús que usa relojes "Rolex", y hacen lo que sea necesario hacer para que este mito prenda en la mente de sus feligreses. Oral Roberts, por ejemplo, escribió un libro titulado *How I Léame d Jesús Was Not Poor* ("Cómo yo supe que Jesús no era pobre"). Frederick Price dice que él está tratando de "quitar de ustedes la enfermiza tendencia a pensar que Jesús y sus discípulos eran pobres... La Biblia dice que El nos ha dejado ejemplos para que nosotros anduviéramos en sus pasos. Esta es la razón por la que yo manejo un "Rolls Royce". Yo estoy siguiendo los pasos de Jesús".⁵

Jesús con un "Rolex"

Avanzini siempre ataca a los apologistas y teólogos que enseñan que Jesús fue pobre. Con evidente disgusto él resopla: "Yo no sé de donde salen estas estúpidas tradiciones, pero una de las más estúpidas de todas es decir que Jesús y sus discípulos fueron pobres. No existe una Biblia en la que se pueda basar eso".⁶

Durante una presentación en TBN, Avanzini acusa a los teólogos de tomar Lucas 9:57,58 y (cf. Mateo 8:18-20) fuera de contexto con tal de probar que Jesús fue pobre. Entonces presenta lo que él entiende que tiene que ser el verdadero significado de esos pasajes —un significado que parece haberse escapado a la iglesia cristiana por más de 2.000 años.

La versión del relato bíblico que hace Avanzini, presenta a Jesús en Su camino a Samaría donde iba a conducir un "seminario". Pero, caramba. Su "equipo de avanzada" no se había ocupado apropiadamente de hacer los arreglos necesarios, y el "Seminario de Jesús" tuvo que cancelarse. En su réplica a un hombre que quería seguirle. Jesús, en efecto, lo que dijo fue: "Las zorras tienen cuevas en *Samaría*, las aves del cielo tienen nidos en *Samaría*, pero yo no tengo un solo lugar en el que pueda quedarme esta noche en *Samaría*". Como lo expone Avanzini, "En esos días no había un *Holiday Inn* en cada esquina, así que Jesús se vio obligado a regresar a Su acogedora casa de Jerusalén".⁷

Más que espigar en las riquezas de la Palabra de Dios, lo que hace Avanzini es utilizar este texto para enriquecer su propio ministerio.

Este es un ejemplo clásico de los televangelistas del siglo veinte, imponiendo su actual estilo de vida a un pasaje bíblico del primer siglo que se refiere al ministerio de Jesucristo.⁸ No solamente Avanzini se encuentra a sí mismo en contradicción

con todos los respetables eruditos bíblicos en la interpretación de este pasaje, sino también, lo que es mucho más significativo, sus enseñanzas se oponen a la totalidad de la Escritura revelada.

El hecho es que si Avanzini estuviera en lo cierto, y todos los demás estuviéramos equivocados, ¡terminaríamos encontrándonos con un Jesús esquizofrénico! Tendríamos a un Jesús enseñando a los discípulos que no trabajaran por las cosas que perecen (Juan 6:27), mientras El mismo se dedicaba exactamente a hacer lo contrario.

Discípulos con plata

No solamente maestros de la Fe tales como Crouch, Price, Roberts, Avanzini y otros mantienen que Jesús era rico, sino que también aseveran ellos que Sus discípulos vivían lujosamente. Avanzini, por ejemplo, arguye que el apóstol Pablo era tan rico que hasta tenía los recursos financieros necesarios para neutralizar el sistema judicial de su época.⁹

Pero, ¿cómo puede alguien leer I Corintios 4:9-13 y contender que el apóstol Pablo y sus acompañantes tenían el dinero necesario para poder interferir con el sistema de justicia? No se podía establecer con mayor claridad la situación de ellos, que con las palabras que se utilizan en las Escrituras: "hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija" (v. 11).

Además, ¿podría ser Pablo otra cosa que un hipócrita si él mismo, estuviera viviendo en la riqueza, cuando le escribió a Timoteo, diciéndole: "Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición" (I Timoteo 6:9).

Finalmente, ¿qué acerca del discurso de despedida del apóstol Pablo a los ancianos de Efeso que aparece reseñado en Hechos 20? Pablo expone en sus palabras que el Espíritu Santo personalmente le da testimonio de que tiene que enfrentarse a prisiones y tribulaciones (v. 23). Pablo expuso esta realidad en su perspectiva cuando dijo que: "De ninguna cosa hago caso ni estimo preciosa mi vida para mí mismo" (v. 24). En Filipenses 3:7-9, Pablo de nuevo ratifica el mismo firme pensamiento: "Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo y ser hallado en él".

Jesús: una finalidad en Sí mismo

Después de la resurrección, los discípulos de Jesús nunca consideraron a su Señor como un medio para sus fines. Para ellos, Cristo mismo *fue* el Fin. Los seguidores de Cristo habían asimilado verdaderamente el mensaje que su Señor les predicó, tanto con su vida como con sus labios. Ellos correctamente sabían que sus tesoros eran de otro reino y que aquí no eran sino embajadores, emisarios y peregrinos. Los discípulos bien sabían que éste no era el lugar de su morada final. Ellos habían reconocido que su destino estaba en la eternidad.

Cristo no vino al mundo para que en Su nombre pudiéramos tener prosperidad financiera; El vino para que concentráramos nuestra atención en la prosperidad eterna. Aún hoy las palabras del Maestro prevalecen con refulgente autoridad: "no os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan" (Mateo 6:19,20).

¡Qué maravilloso hubiera sido observar al Señor irguiéndose en las riberas de Galilea, demandando apasionadamente a Sus seguidores que no se esforzaran por las cosas que perecen, sino por las que son eternas! (Juan 6:27).

¿Cuánto más de las Escrituras nosotros necesitaríamos para hacer evidente la bancarrota de las enseñanzas del movimiento de la Fe sobre la prosperidad? ¿Debiéramos recordarnos a nosotros mismos la historia de Jesús sobre Lázaro y el hombre rico que se narra en Lucas 16:19-31? El hombre rico, que vivía su vida terrenal en grandes lujos, no pudo ni siquiera ser reconocido en la eternidad por su nombre. Pero Lázaro, que vivió en pobreza, recibió acogida en el reino eterno (v. 25).

¿O debiéramos tal vez volver a leer las palabras de Santiago, el mismo hermano de Jesús, quien valientemente increpaba a los ricos diciendo: "Vamos ahora, ricos. Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla" (Santiago 5:1,2). La Biblia está llena de ejemplos que denuncian la pobreza de las enseñanzas del movimiento de la Fe en relación con las riquezas y la ambición. Los maestros de la Fe en nuestros días no han conformado sus enseñanzas a las veneradas Escrituras. En su lugar, son ellos los que se han conformado a sí mismos a la sociedad norteamericana de hoy.

La cultura norteamericana está obsesionada por la idea de "subir rápidamente" y por el más craso materialismo, lo que precisamente aplaude el movimiento de la Fe. Todo se basa en la idea de que los "muchachos de Dios" pueden adquirir riqueza sin trabajo y dólares sin disciplina. La palabra de pase no es "autosacrificio", sino "autoengrandecimiento". Tristemente, una porción significativa dentro del cristianismo contemporáneo, ha comprado el mensaje de que nosotros estamos en este mundo solo por una vez y no por mucho rato, y que por tanto lo mejor que hacemos es damos todos los gustos mientras andamos por acá.¹⁰ Ya no cantamos: "Todo a Ti me rindo". Más bien, decimos: "Yo puedo hablar lo que yo quiera que exista a través de la fórmula de mi fe".

Nosotros apeteceamos historias acerca de "cómo hacernos ricos de-pronto" y frecuentemente nos dejamos seducir por falsos esquemas de "hazte rico rápido". T. L. Osborn, por ejemplo, promete a la gente, que aprendiéndose "siete simples secretos en sesenta segundos al día" usted puede "obtener lo mejor de la vida en tan solo siete días".¹¹ Como una prueba él cita, entre otras historias, el cuento de un hombre que fue obligado a dejar su país y que se encontraba encarando una tremenda dificultad económica. Pero gracias a la "fórmula de fe rápida" de Osborn, este hombre fue capaz de comprarse un "Rolls Royce", y una casa nueva. Muy sencillo de predecir, este hombre ahora se dedica a animar a otros a "plantar \$20.00 o \$50.00" en el ministerio de Osborn para que "comprueben por ellos mismos como Dios con ese dinero hace MILAGROS".¹²

En un claro contraste, las Escrituras nos ordenan a que no nos conformemos a este mundo, sino que nos transformemos por medio de la renovación de nuestro entendimiento. Solamente así seremos capaces de probar cuál es la "voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Romanos 12:2).

¿Es la pobreza igual a la piedad?

Dicho todo lo anterior, déjenme aclararles que yo *no* asocio la pobreza con la piedad, aunque (los pobres *tienen* un lugar muy especial en el corazón de Dios, vea Lucas 6:20). El asunto no está en lo que usted tiene, sino en lo que usted hace con lo que tiene. Nuestro tiempo, talentos y tesoros deben ser usados para la gloria de Dios, más que para nuestra propia ganancia. Yo estoy persuadido de que la Biblia enseña cierta forma de "capitalismo cristiano" —en otras palabras, la responsabilidad asociada a la riqueza. En el cristianismo no se promueve la posesión del dinero por el gusto de tenerlo, sino que nos entusiasma para que usemos el dinero por el gusto de servir las demandas del Reino.

Aunque algunos maestros de la Fe aseveran que ellos tienen el mismo concepto en mente, la evidencia demuestra todo lo contrario. No solamente los maestros de la Fe inducen a sus seguidores a dar apelando a su avaricia, sino que ellos mismos se benefician por medio de esta práctica. Como fanfarronea Price: "Si la mafia se mueve en un "Lincoln Continental", ¿por qué no "el muchacho preferido del Rey"?¹³ En otra ocasión él hace el siguiente comentario:

"Usted puede hablar de mí todo lo que usted quiera mientras yo manejo mi "Rolls Royce" el cual está completamente pagado y con el recibo que así lo acredita.

Diga lo que le dé la gana. Bocón, lo que le dé la gana. No me molesta en lo más mínimo. A mí no me importa. Es mucho más fácil ser perseguido cuando yo estoy manejando mi carro de lujo con el recibo de "pagado" que cuando estoy montando en un carro y le debo hasta mi alma a la compañía de financiamiento".¹⁴

No puede negarse que los que tienen la prosperidad como la cosa primera, enseñan un estilo de vida de autoindulgencia y egoísmo, opuesto a un estilo de vida de autonegación y altruismo. Personas que en el pasado fueron líderes del movimiento de la Fe saben esto de primera mano. La ex esposa del televangelista Richard Roberts lo ha resumido categóricamente cuando escribió:

"Yo conozco a una gran cantidad de personas que fueron bendecidas y honestamente ministradas por lo que nosotros cantábamos en la TV, y por lo que decíamos —pero el cuadro general, y lo lamento—, parecía ser que siempre estábamos diciendo: 'Ustedes deben ser como nosotros', en lugar de: 'Si ustedes hacen lo que Jesús dicen, van a ser como Jesús es', porque seguimos a nosotros fue como identificar la fe con el éxito, el 'glamour' y con la teología de que todo tiene que salir bien y limpio, y bien ajustadito. Identificarse con Jesús, sin embargo, lo que significa es identificarse con la Cruz".¹⁵

La diferencia entre servirse a sí mismo y servir al Señor, es la diferencia que hay entre conformidad con la cultura y conformidad con Cristo. Jesús lo dijo mucho mejor cuando expresó: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niegúese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame" (Lucas 9:23; Mateo 16:24; Marcos 8:34).

Una cruz no se maneja con tanta comodidad como un "Rolls", pero a la larga, nos lleva mucho más lejos.

* N.T.: "gurú", un maestro o consejero espiritual del hinduismo.